

## Posturas encontradas del Partido Carlista y la Diputación Foral

Por Antxon SARASQUETA

**L**AS fuerzas vascas que propugnan la incorporación de Navarra a Vascongadas encuentran hoy un aliado, aunque pequeño, en el Partido Carlista. El domingo 11 de diciembre, a las 6,30 de la mañana, una veintena de jóvenes bajaban por la calle de la Estafeta, de Pamplona, vistiendo boinas rojas carlistas y portando banderas vascas. Eran unos jóvenes carlistas que acudían a un mitin político.

«Pero de todas formas la influencia de los carlistas es bastante reducida. Está limitada a algunos pueblos de la Ribera y en zonas del Norte, pero no mucho si tenemos en cuenta la tradicional fuerza carlista a lo largo de la historia de Navarra», nos dijo el jurista pamplonés Pedro Larumbe.

Otra de las fuerzas políticas que en este caso en Navarra tiene mayor fuerza que en el resto de España, es la O.R.T. (Organización Revolucionaria de Trabajadores), que durante los últimos meses ha lanzado una campaña masiva para que se respalde la ley del voto a los dieciocho años. Sus mayores aliados los encuentra la O.R.T. en los jóvenes militantes y simpatizantes.

«Un indicio de lo que es hoy en Navarra la postura de las jóvenes generaciones en relación con la de los mayores, se encuentra en el hecho de que la última sigue adquiriendo la Prensa tradicional y conservadora, mientras los hijos llevan a sus casas los nuevos diarios vascos, como son el "Egin" y el "Deia", asegura el académico José María Satrustegui.

La parte vieja de Pamplona resulta una fiesta durante los sábados y domingos, organizada por los partidos de la izquierda extraparlamentaria, con llamamientos a mítines y manifestaciones, así como los puestos que colocan en las aceras para vender sus publicaciones, ikurriñas y escarapelas vascas.

«Hay días que la tensión es mayor que en otros, aunque en ocasiones los enfrentamientos entre la extrema derecha y los militantes de los partidos extraparlamentarios han alcanzado un tono muy grave», aseguraba esta semana un comerciante de la Estafeta.

### «TODAVIA EXISTEN SENORIOS EN NAVARRA»

Contrariamente al sentir de los navarros que viven de cerca los problemas sociales y políticos de Pamplona u otras áreas urbanas, en pueblos pequeños como Olloqui, que está

en la carretera al puesto fronterizo de Dancharinea, y donde viven muy pocas familias, la cuestión de la fusión de la provincia a Euskadi resulta menos problemática. Lo mismo ocurre en los pueblos pequeños de la Ribera.

Una de las razones que se esconden detrás de los planteamientos políticos en la provincia de Navarra es la existencia de señoríos. En numerosas zonas todavía permanecen a nivel local los sistemas caciquiles de cuando pueblos como Varillos y Telebros pertenecían a un señor que llegaba a nombrar hasta su propio alcalde y elegir el párroco del pueblo.

«A comienzos de la década de los cuarenta fueron comprados por la Diputación de Navarra algunos de estos señoríos —señala el historiador Jimeno Jurio—, pero en la actualidad todavía nos quedan ejemplos.» La zona de la Ribera, eminentemente agrícola, es la más afectada por este sistema de organización.

En contraste con la escasa evolución de las zonas rurales producida en los últimos años, el desarrollo económico ha sido superior en las localidades que se han visto afectadas por la transformación industrial, como Tudela, Alsasua, etc. Además de haberse creado empresas nuevas, se han establecido en la provincia otras que llegaron procedentes de Guipúzcoa y Vizcaya preferentemente. Es el caso de la fábrica de rodamientos SKF, que se trasladó de Eibar a Tudela.

«Hace doce años teníamos a casi todos los jóvenes del pueblo trabajando en las industrias de Guipúzcoa o Alava, pero desde mediados de los años sesenta, fueron estableciéndose industrias en este lugar y ahora estos jóvenes trabajan aquí», señaló el párroco de Urdiaín, pueblo de 800 habitantes situado a seis kilómetros de Alsasua.

Esto, lógicamente, repercute en el nivel de vida, que arroja un índice elevado en relación con otras muchas provincias del territorio nacional. «Sola-

mente en Urdiaín tenemos un club social, campos de deporte y equipos ciclista y de fútbol con un patrimonio que supera los catorce millones de pesetas. Lo hemos hecho durante estos últimos años y no ha habido necesidad de pedir créditos a ninguna entidad bancaria o financiera.»

Los vecinos de Urdiaín para todas estas cosas pagan cuotas periódicas de 5.000 pesetas.

En el sector agrícola, Navarra es una provincia de nivel alto, debido a la agricultura de secano y regadío, que produce espárragos, tomates y pimientos muy cotizados en el mercado.

«El gran problema es que muchas veces tenemos que desperdiciar parte de la producción, porque las estructuras comerciales no nos permiten una salida al mercado con beneficios mínimos», se quejó el empresario de una industria conservera tudelana.

### «LA DIPUTACION PUEDE CREAR UNA SITUACION DE EXTREMA GRAVEDAD»

Pero todos estos problemas a que se enfrentan los diferentes sectores de la provincia navarra han quedado relegados a un segundo plano por las cuestiones políticas.

La decretada preautonomía vasca y el acuerdo de los parlamentarios navarros para decidir su futura reincorporación o no al Consejo General de Euskadi mediante plebiscito, no ha resuelto los problemas inmediatos de Navarra, pero debemos reconocer que ha evitado una degradación de la situación en todo el País Vasco, comenzando por la convocatoria de masas prevista para hoy miércoles 4 y que fue desconvocada tras alcanzar los acuerdos citados.

«En política hay que ser realistas y si nosotros nos oponíamos a un referéndum por entender que las condiciones que hemos sufrido durante el franquismo desnivelaba la balanza en contra de la fusión de Navarra en Euskadi, hemos conseguido que sea un plebiscito el que legitime la cuestión, y no la decisión de los alcaldes, como había sido previsto en un principio», nos ha dicho el máximo responsable del Partido Nacionalista Vasco, Carlos Garaicoechea.

No obstante, permanece sin aclarar un problema. Y es que si la actual Diputación Foral de Navarra, dominada por Alianza Popular, que hasta ahora se ha opuesto al referéndum, tiene que decidir, junto con el Gobierno, cuál va a ser el organismo que prepare el referéndum, la verdadera cuestión del problema permanece sin resolver.

«Mire usted —señaló Garaicoechea—, si los hombres de A.P. en la Diputación se mantienen en su tesis, se crearía una situación de extrema gravedad, pero yo creo que sería suicida hacerlo cuando se tiene a casi todas las fuerzas políticas en contra, como será el caso si permanecen en su actitud contraria a los acuerdos tomados.»

—¿Pero ustedes quieren o no que se celebre el referéndum cuanto antes?

—Tenemos que ser sinceros y decir que un referéndum ahora, con las condiciones que se dan nada más salir de una dictadura, nos perjudica; pero también es perjudicial un retraso en la consulta que pueda deteriorar la situación. No obstante, creemos que habrá de esperarse un plazo mínimo hasta que se celebren las elecciones municipales y quedé así establecido un clima más acorde con el sistema democrático que necesitamos para ir a las urnas en unas condiciones mínimamente normales —agregó Garaicoechea.